

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Jaime Vicens.

Partido Socialista Obrero

AGRUPACION DE PALMA

Esta Agrupación convoca á todos sus afiliados á la junta general ordinaria de cada mes, que se celebrará el próximo lunes día 6 de Junio á las ocho y media de la noche en su domicilio, Sindicato, 120.

Recomendamos la asistencia de todos los afiliados.

SUSCRIPCION

A semejanza de los demás periódicos socialistas abrimos hoy en estas columnas una suscripción con objeto de ayudar á sufragar los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Amsterdam, que tendrá efecto en Agosto próximo.

No desconocemos la triste situación porque atraviesa el elemento obrero, pero asimismo no dejamos de conocer su inmenso amor á la Causa del proletariado, y de ahí que nos atrevamos á abrir la presente suscripción en la seguridad de que el que no pueda contribuir con mucha cantidad, contribuirá con poca y en la medida de sus fuerzas.

Que aportemos todos nuestro grano de arena, es lo que de todas veras desea la redacción de este periódico.

EL OBRERO BALEAR 2'00

Los donativos se reciben todos los días en esta Administración.

A LO QUE TIRAN

—¿Pero qué ganan—preguntamos á una persona sensata—algunos maestros de albañilería con sus torpes pretensiones de querer que los obreros terminen la jornada de nueve horas, precisamente á las siete de la tarde, pudiéndola terminar á las seis, como lo efectúan los demás gremios que gozan de igual jornada?

—Como ganar—nos contestó—no ganan nada, de momento; pero puede que tengan esos patronos la aviesa intención de que, con semejante cambio, volver, de una manera insensible y solapada, á introducir la jornada de diez ó once horas; y, además, consiguen, de paso, que el obrero esté el mayor tiempo posible sujeto á la cadena de la esclavitud á fin de que no pueda disponer de tiempo suficiente para instruirse ó para pensar en mejorar su suerte.

Y, efectivamente, hé ahí que nosotros coineidimos con igual juicio.

La bestia capitalista no tiene saciedad y como vive en la errónea convicción que porque paga la fuerza-trabajo por un precio irrisorio, es dueña en absoluto de ella en, y fuera, del ejercicio de sus funciones, resulta que la clase obrera ha de estar siempre en lucha contra la clase explotadora, la cual, con sus torpezas y bajos egoismos, la provoca constantemente.

Y para garantir esos privilegios disfrazados con el nombre de «libertad del trabajo», las autoridades no tienen empacho alguno en proporcionar fuerzas á los que de un modo escandaloso abusan de la

supremacía que les concede el presente régimen.

La justicia y la razón se sublevarían; pero les tranquiliza ver como hombres de buena voluntad y sano juicio, trabajan por derrumbar un régimen que no tiene ambiente ni savia para subsistir.—PHILOGO.

Los obreros están á merced de ignorantes agitadores. Es indispensable poner la Ciencia á su alcance é instruirlos: así comprenderán cuáles es el verdadero interés y sabrán dirigirse.—F. LA-SALLE.

Notas sueltas

Por las columnas de los diarios burgueses de esta ciudad, ha rodado estos días el reclamo, de que no constituye delito el tirar de la oreja á Jorge, por cuanto el Tribunal Supremo acaba de fallar una causa que se seguía á unos prógimos por *mor* de los prohibidos, condenándolos tan sólo al pago de 25 pesetajas, por considerar que no cometieron más que una simple falta.

Lo cual quiere decir, ó nosotros no entendemos de indirectas, que los puntos pueden seguir despellejándose mutuamente, sin temor de que la cosa pase á mayores.

Porque cuando el asunto corra por malas aguas, según parece, con aflojar cinco duretes, quedan más limpios que una patena.

Buena manera de procurar la extirpación de una gangrena social.

En fin... cosas del régimen burgués.

Al pedir los vocales obreros que forman parte del Instituto de Reformas Sociales, que éste interesase al Gobierno para que interviniera en la huelga de mineros de Villanueva con el fin de que la Compañía del ferrocarril transigiera en algo, los burgueses, que tienen en aquel organismo abrumadora mayoría, se negaron á ello, votando todos en con-

tra excepto el señor Dato que se abstuvo.

Pero no vayan á creerse que la abstención del *padre de los obreros* respondiera al deseo de ponerse del lado de los que sudan el quilo. Nada de eso.

Este señor tuvo muy buen cuidado de afirmar que la Compañía estaba dispuesta á conceder á sus obreros las pretensiones que *estimase justas*, después que éstos volviesen al trabajo.

Lo que, hablando en plata, quiere decir que era partidario de que los trabajadores se sometieran incondicionalmente, y que si después alguna mejora les era concedida, la considerasen como especial gracia.

Que venía á ser lo que pedían sus cofrades en burguesía.

Holgando por lo tanto sus escrúpulos.

En una «Crónica menuda» de *La Almudaina* el señor E. O. se lamenta de los horrores de la guerra ruso-japonesa y dice que la ruptura de hostilidades, entre una y otra nación, le hizo el efecto que le hubiera hecho el leer en su lugar la noticia de que la peste bubónica y el cólera morbo, habían invadido los dos países, con la circunstancia agravante de atacar sólo á los jóvenes más fuertes y más útiles de una y otra parte.

Dice también que por ambos bandos siente igual simpatía, no viendo entre los combatientes, más que hombres contra otros que van á destrozarse mutuamente por *fatalidad*.

No hay tal cosa. Por fatalidad podría tenerse, si la causa que origina tanta hecatombe, fuera debida á una de las epidemias que cita, ó á un cataclismo de la Naturaleza, que no estuviera en manos del hombre evitar, pero no á lo que no tiene otro origen que la vil codicia capitalista.

Porque no debe ignorar que la principal, si no la única causa que ha provocado la sangrienta lucha, no es otra que el insano deseo de las burguesías de uno y otro país, de acaparar para una de ellas, el mercado del Extremo Oriente, para dar salida á sus mercancías, mientras consiente que el proletariado de sus respectivos pueblos, se muera de hambre por negarle medios de consumo.

Y esto más que de fatalidad, tiene el nombre de vileza.

A lo menos para los socialistas.

Ahora parece que el Ayuntamiento se dispone á poner mano en eso de la tuberculosis, que, según confesión de los autores del dictamen presentado al mismo, causa en esta ciudad la friolera de 18 á 24 víctimas mensuales.

Y á fin de parar los pies á huésped tan macabro, la Comisión de Beneficencia propone se publiquen unas instrucciones para uso del vecindario, que, excep-

to la que se refiere á no escupir en el suelo, (cosa de la que ya nos abstenemos cuanto nos es dable, los que conocemos la urbanidad) los demás, no tienen posible cumplimiento para las tres cuartas partes de los vecinos.

Porque si, como reconoce la ciencia médica, el principal de los agentes que predisponen á ser *candidatos* á tísicos es el exceso de trabajo y la insuficiencia de alimentación en cantidad y calidad, amén de la falta de habitaciones higiénicas, ya pueden os renunciar los obreros á la esperanza de *no ser elegidos*.

Máxime cuando vemos que los salarios están por el suelo, y las cosas necesarias á la vida andan por las nubes.

Y en ese caso ¿de dónde sacamos las misas?

La Tarde del sábado, hecha todo un Jeremías, en vista de que el hambre se ha enseñoreado de toda España, se arranca con lamentaciones de ese tenor: «¿Qué hacemos? ¿qué hacemos con esas masas de hombres, que se revuelven en la miseria, que buscan trabajo y no le hallan, que piden á la tierra misma y que no á los poderosos, algo con que acallar las ansias del estómago, y la tierra esquilada, permanece sorda y muda con el mutismo de los cuerpos muertos?» ¡Pues á la vista está! Cuando esos hombres hartos de sufrir, reclaman alguna mejora de los patronos y para ver de conseguirla tienen que declararse en huelga, porque jamás les es otorgada de buen grado, en vez de ponerlos á su *vera* para apoyar sus peticiones, lo que se hace generalmente por vosotros es dificultar su victoria, poniéndoos siempre de parte del capitalista y echando las campanas á vuelo cuando podeis dar la noticia de que los patronos han podido *solucionar* el conflicto, supliendo las plazas de los huelguistas con gente no asociada.

Y eso que no debeis ignorar que los infelices *esquirols* con su feo proceder, al propio tiempo que renuevan la cadena de su esclavitud, hacen imposible casi siempre el que el estado de la clase obrera mejore porque se doblegan á todos los servilismos, contentándose con roer los huesos.

Y recibir con humildad los puntapiés.

¡POR FIN!

Ya era hora de que se abrieran las listas para constituir la Juventud Socialista en esta capital.

¡Oh juventud! ¡esperanza del porvenir humano! ¡qué color tan bello has escogido para tu banderol ¡el rojo vermellón!

Caro es este color; pero á tí, bello ideal, no te costará nada este hermoso mine-

ral; porque cada uno de los que te sustentan te llevará la jornada extraída de este producto; no será falso como el que se expende en las droguerías: este será puro, sólido, inalterable; no será tampoco sacado de minas de propiedad ajena á infinidad de metros bajo tierra y que se incendian y se desmontan, sepultando á centenares de obreros.

Estas minas están al aire libre sobre el mismo propietario: son éstas los corazones de los hombres conscientes, que no necesitan vías férreas ni vagones para transportar los productos; ésta no emplea más que una locomotora, pero de gran potencia, invencible: el pensamiento; no se descubrirá ninguna otra máquina de explotación tan rápida.

Venid, pues, compañeros á depositar vuestra roja mercancía para teñir nuestra bandera y demostraremos al mundo civilizado que nos sentimos con vida y bríos suficientes para propagar las doctrinas socialistas, fuente de paz y amor.

Si, venid y cobijaos bajo los pliegues de esta sana bandera, que no produce enfermedades. Olvidad estas banderas de distintos colores; mirad esta con dos fajas laterales rojas y ved la faja central amarilla, que significa la división que existe en el globo terráqueo.

Tomad por símbolo de la unión á la Piña, el ramo de olivo, ó la granada, y dejad tantos otros como este que existe en el paseo del Borne, ó sea en la fuente de la princesa, que se ve al murciélago que viaja de noche, indicando que siempre viviremos á oscuras; y las tortugas que sostienen el obelisco, significa que su paso adelanta muy poco.

¡Despertad compañeros! No vivais como los murciélagos, no sigais el paso de las tortugas; basta ya de vendas: que se almacenen en los hospitales; lo que necesitamos es luz, el espacio despejado de nubarrones lanzados por una racha de viento fresco y que entre el nuevo día de paz con un sol espléndido, fuerte y caloroso como en agosto, y por la noche ya que la naturaleza nos priva de este gran reflector, una lámpara de electricidad de quinientas bujías para cada ciudadano y será el siglo de las luces.

Aquí encontrareis la única palanca para derrumbar y sepultar el pedestal del odiado capitalismo, el cual no está construido por mano artista con cincel de acero, ni es de gusto corintio, ni dórico, ni árabe, ni modernista, es un pedestal sin gusto artístico, formado de sacos llenos de oro amasado con sangre proletaria, cincelado con las largas uñas de esta infame estirpe explotadora.

A todo eso, pues, hay que sepultarlo en lugar más profundo que las minas subterráneas y hacer los nuevos cimientos para construir el nuevo pedestal obrero, que debe ser sólido, bien construido, de muy buen corte.

¡Adelante, pues, jóvenes compañeros, no retrocedamos en la tarea emprendida

hasta ver realizada nuestra sublime aspiración!

¡Viva la juventud socialista!

MIGUEL BARCOLÓ.

Palma 1 de Junio de 1904.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y á sus intereses y á los de su clase una traición.

¿Qué hacemos?

Con esta pregunta encabeza su artículo de fondo *La Tarde* del día 28 del mes pasado y del que transcribimos los siguientes párrafos:

«También el hambre tiene su nota de actualidad. Actualidad negra, con perfiles que dibujan una figura siniestra, espantosa.»

«En todos los lugares de España se oye el mismo grito de dolor; falta pan, falta trabajo.»

«¡Pero en Andalucía! Aquellos campos benditos del cielo; aquellas llanuras, que eran asiento de la alegría y de la juventud, están descoloridos y tristes. Pasan sobre ellos ráfagas de muerte, ráfagas de aire cálido, sofocador, como un aliento del desierto de arena.»

«¿Qué hacemos? ¿Qué hacemos con esas masas de hombres; que se revuelven en la miseria, que buscan el trabajo y no le hallan, que piden á la tierra misma, ya que no á los poseedores, algo con que acallar las ansias del estómago, y la tierra, esquilmada, permanece sorda y muda, con el mutismo de los cuerpos muertos?»

«Nada, absolutamente nada.»

La verdad es que cualquiera que se entere de lo transcrito creerá que *La Tarde* es un periódico sincero y muy amante de los desheredados, pero se equivocan de más de la mitad todos los que tengan la debilidad de pensar tal cosa.

La Tarde es un periódico que no tiene sentido común ni criterio firme, porque de tenerlo, no se vería en el caso de incurrir en tantas contradicciones como incurre, defendiendo hoy lo que combatió ayer y alabando mañana lo que hoy considera pernicioso.

La Tarde es un periódico que un día llamó «la huelga del hambre» á la que sostenían los obreros albañiles de Palma con sus patronos y que, pocos meses después, calificó de innoble, de injusta y de falta de razón á otra huelga, la de los obreros del puerto, aconsejando á la compañía *Islaña Marítima* que no transigiera y llamando á los huelguistas *bloqueistas de Baleares*.

La Tarde es un periódico que en ciertas ocasiones ha combatido á los ham-

brientos, cuando éstos se han propuesto mejorar su precaria situación, de la manera más íntima que se puede hacer; y ahora pretende interesarse por ellos haciendo como quien quiere imitar á Tolstoi, el cual, ante el triste espectáculo del hambre, según *La Tarde*, se encara con los ricos, con los poderosos, con los gobiernos de su nación, y de sus labios brota la tremenda pregunta: ¿Qué hacer? ¿Qué hacer?

Lo que debéis hacer redactores de *La Tarde*, si es que os disponéis de veras á trabajar para que desaparezca el dolor abrumador del hambre, que no lo creemos, es atacar resueltamente las causas que la producen, y éstas están en la organización social basada en la producción colectiva y la apropiación individual, ó sea en la propiedad privada de los instrumentos de trabajo. Pero tened en cuenta que para hacer esto es indispensable convertirse en defensores del Socialismo, y no creemos que vuestro amor á las causas justas, nobles y humanitarias sea tan grande que os permita trabajar en este sentido.

Eso de lamentarse por un lado del mal que sufren los obreros y por otro defender la causa fundamental que lo produce, tomando en los casos extremos el efecto por la causa, no tan sólo es ridículo sino que contribuye al malestar de que se lamenta.

En este caso se hallan todos los periódicos *independientes* y burgueses, incluso aquellos que se las echan de radicales.

ELEBEBE

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestra situación y á poner término á la explotación patronal.

¡Así es el mundo!

Yendo más tarde por el campo, me encontré con un viejecito curvado sobre la oscura tierra.

—¿Qué haces, buen hombre?—le pregunté.

—Señor, arranco patatas.

—¡Ah! ¿y á cuánto las vendes.

—No las vendo—contestó.

—Pero, ¿qué haces entonces de todas ellas?

—Como usted ve, las pongo en cuatro montones: las más hermosas, que forman el montón más grande, son para pagar la contribución al gobierno, porque sin gobierno no podríamos vivir nadie, y quizá ni á las mismas patatas les diera por crecer.

El segundo, lo doy al usurero para pagarle la renta de la tierra; las semillas y las herramientas con que trabajo.

El tercero es para el clero, que tanto se desvive para guiarme al cielo, para el ejército que tan limpio mantiene el honor nacional y para la policía que tanto vigila á fin de que los «ladrones» no me roben lo que debo dar al gobierno, al usurero, al clero, al ejército y á la misma policía.

El cuarto, este de las patatas malas y esmirriadas, es para los cerdos.

Las patatas que los cerdos, de puro malas, no quieren comer, me las como yo.

Así, caballero paso mi vida contento, resignado y trabajando tranquilamente para el gobierno, el amo, la iglesia, el ejército y los cerdos. ¡Dios le bendiga, señorito!

—Pero, buen hombre, ¿qué haces de los cerdos?—le pregunté aguijoneado por la curiosidad.

—¿Los cerdos, señor, los cerdos? ¡Oh! Son para pagar los portes. Son para la Compañía del ferrocarril, á fin de que conduzca las patatas al gobierno, al clero, á la policía y al usurero. ¿Qué le hemos de hacer: así es el mundo!

Trabajadores: La prensa que defiende más directamente vuestros intereses es la Socialista; adquiridla, leedla y difundidla

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Mataró.—A. R.—Recibidas 8 pesetas; pagado hasta fin de año.

Oviedo (Mieres).—J. R.—Recibidas 20 pesetas por paquetes hasta día 9 de abril de 1904.

La Vileta.—Recibidos: de B. V. 50 cts.; de S. de A. 50 id.; de A. O. 50 id.; de S. de Z. 10 id.; de R. V. 50 id.; de G. C. 50 id.; de F. J. C. 25 id.; tienen todos abonada su suscripción hasta fin de Marzo de 1904.

Alaró.—J. E. B.—Recibidas 2'25 pesetas; pagado hasta fin de Marzo de 1904.

Lluchmayor.—B. Ll.—Recibidas 25 pesetas por pago de paquetes hasta fin de Marzo 1904.

Capdepera.—J. M. C.—Recibida 1 peseta; pagado hasta fin de abril de 1904.

Sevilla.—F. P. D.—Recibida 1'05 ptas. en sellos correo y 1 peseta por conducto de «El Socialista.»

Sitges.—De J. D. por la A. S.—Recibida 1 peseta por conducto de «El Socialista.»

La paz es el tiempo donde los hijos entierran á sus padres; la guerra es el tiempo donde los padres entierran á sus hijos.

HERODOTO

Huelga de albañiles

Sigue como la anterior semana; la intransigencia de los patronos reya á tan alto grado que, á la fuerza quieren salirse con la suya.

No pueden consentir que los obreros terminen la jornada á las seis de la tarde, considerándose con bastante autoridad para imponer su capricho y el exacto cumplimiento, sin que el obrero tenga derecho á contradecirles.

Consideran al obrero sin dignidad y sujeto siempre á desempeñar el papel de servil y esclavo.

Estos tiempos ya pasaron para no volver jamás y aunque los patronos tengan de su parte todas las fuerzas que creen indispensables, puede que al fin se equivoquen.

Hasta hoy sólo disponen de todos aquellos infelices que aún no se consideran capaces de vivir como hombres, todos los demás abandonan el trabajo á las seis; sólo los esclavos, los que no se consideran capaces de ser libres acatan con sumisión y aún con degradación lo que constituye una exigencia provocadora por parte de los patronos.

Trabajadores: El Partido Socialista Obrero se opone á los procedimientos anarquistas, que consisten en promover movimientos contrarios á los intereses de los obreros. No hagais caso alguno á los que os predicán, como medio para alcanzar vuestra emancipación, que lleveis á cabo huelgas generales y saqueos. Sólo bien organizados en sociedades de resistencia y escalando Municipios, Diputaciones y Parlamentos, conseguiréis aniquilar á la burguesía y modificar ó destruir el actual régimen.

Ecós agrícolas

Término de Marratxí

La organización constituida por los obreros agrícolas con el fin de mejorar las pésimas condiciones del trabajo, es objeto de pesadumbre por parte de los arrendatarios, quienes se han propuesto molestar á los asociados con el fin de matar la organización.

Verdaderamente estos compañeros con su incesante propaganda han conseguido algunas mejoras, lo que motiva el ingreso en las filas de la Sociedad á los que esperaban ver los resultados que daría cuando se constituyó.

El primero de los arrendatarios que ha demostrado la ruindad de sus instintos ha sido el «d'es Caulls»; pues no contento con suministrar á sus obreros una comida que los perros no envidian, despidió á los obreros que son asociados. El motivo que ha alegado ha sido el si-

guiente: los obreros asociados no pueden obligarles el día de elecciones á que menden su voto, mientras que si no son socios votan la candidatura que yo les exijo.

¿Qué les parece á ustedes, con el arrendatario de la posesión d'es Caulls?

No satisfecho con explotarlos económicamente quiere aún mermarles los derechos políticos, esto es, quiere que sean esclavos sometidos á su arbitrario capricho.

Este «buen hombre» cumpliría mejor su deber si en vez de ocuparse de estas cosas procurase atender al buen cultivo de los campos y al cuidado de los árboles; lo que tiene abandonado por completo porque así conviene á su bolsillo particular y el pagano que es el propietario de la posesión se le hace ver una cosa por otra, redundando esto en su perjuicio y en el de los obreros, porque no se hacen las faenas agrícolas que requieren los campos, resultando de esto la esterilidad de los mismos.

Este arrendatario que despidió á los obreros asociados es el que tan malamente administra la posesión «d'es Caulls» y el que alimenta á sus obreros con agua clara. Pues hace muy pocas semanas que uno de los obreros al ver la ración que para la comida se le suministraba, indignado lanzóla y ¡oh sorpresa! sólo había dos habichuelas, lo demás caldo, pero no de pollo.

Lo que transcribimos es la pura verdad, si lo divulgamos no es por despecho, sino para que todo el mundo sepa en las condiciones que trabajamos y el trato que se nos da. Así podrán juzgar nuestro proceder y el de este «buen hombre», en lo que pudiera suceder. Por ahora ha sido el primero en provocarnos, veremos los resultados.

«Jon Casteyó».—Trabajando el año pasado varios obreros en esta posesión, quejéronse entre ellos de la mala calidad del pan que se les daba, acordando hacérselo presente al arrendatario en nombre de todos (dos eran socios de Marratxí).

Así se hizo, pero no en nombre de todos, sino que los que entrevistáronse con el arrendatario dijéronle que los dos socios habían dicho que el pan era tan malo, lo que ocasionó el que fueran interrogados acerca de lo sucedido.

Los dos compañeros asociados contestaron al arrendatario que efectivamente el pan era malísimo como no se daba en ninguna otra posesión.

Este año que ha tenido que buscar otra vez obreros ha encargado que podían avisar á quien quiera que fuese menos á los dos del pasado año porque hablaban demasiado claro.

Con esto no ha venido á negar la contestación de nuestros compañeros, sino que la ha justificado.

Precisa pues ahora que los obreros

tengan en cuenta el trato que se dá en la posesión de «Jon Casteyó» y que ninguno vaya á trabajar en ella; damos la voz de alerta para que los obreros estén prevenidos y empiecen á practicar la solidaridad tan necesaria entre los explotados.

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzareis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podeis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

Agrupación Socialista DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20, para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

Oleografía de Pablo Iglesias

La Agrupación Socialista de Alicante ha hecho una notable oleografía de Pablo Iglesias á gran tamaño y tirada á doce colores.

En la Administración de este periódico se halla de venta dicha oleografía al precio de una peseta.

AVISO

Rogamos encarecidamente á toda la prensa obrera y á las Agrupaciones del Partido Socialista, nos remitan toda la correspondencia á la calle del Sindicato, núm. 120, pues, tal como ahora algunos la vienen dirigiendo, nos ocasionan molestias y recibimos con retraso cuanto nos envían.

Querer cohonestar el uso de lo superfluo, so pretexto de que es una necesidad adquirida, mientras hay quien carece de lo necesario, he ahí la moral burguesa en todo su vigor.

Para mí es que, el criterio es uno: no admito dualidades á este respecto.—VERITAS.